

EDUCACIÓN, OBJETOS ARTÍSTICOS Y PODER. LA INFANTA BEATRIZ DE PORTUGAL (1504-1538) EN LA CORTE DE SABOYA

CARLA ALFERES PINTO*
CHAM, FCSH, Universidade NOVA de
Lisboa, Universidade dos Açores

En abril de 1521 tuvo lugar el enlace por poderes entre la infanta Beatriz, hija del rey Manuel I de Portugal, y el duque Carlos II de Saboya (1486-1553)¹. Este momento, que marcó el reinicio de las relaciones matrimoniales de la dinastía transalpina con las casas reales ibéricas, no es muy conocido por la historiografía. Lo mismo se puede decir sobre sus consecuencias e, inclusive, sobre el propio gobierno de Carlos II y de su activa consorte, Beatriz². Los estudios más

* Posdoctorada en Historia del Arte con el proyecto «O gosto das coisas. O consumo de objetos artísticos pelas infantas e rainhas Avis-Beja (1430-1577)» (FCT – SFRH/BPD/100597/2014).

Este texto tuvo el apoyo del CHAM (FCSH/NOVA-UAc), a través del programa estratégico patrocinado por la FCT (UID/HIS/04666/2013).

Me gustaría mostrar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Filomena Borja de Melo (por la transcripción de las Instruções de Manuel I), al historiador y heraldista Dr. Miguel Metelo de Seixas y al historiador Dr. David Martín Marcos.

¹ Nacido el 10 de octubre de 1486 en Chazey-sur-Ain en los actuales Alpes franceses, era hijo de Felipe II de Saboya y Claudia de Bretaña. Ascendió al ducado después de la muerte de su hermanastro mayor, Filiberto II, el 10 de septiembre de 1504, falleciendo el 17 de agosto de 1553 en Vercelli, en el Piamonte.

² De hecho, la historiografía italiana se dedicó más al estudio del periodo iniciado con el gobierno de su hijo, Manuel Filiberto, no habiendo, por ejemplo, una

recientes publicados sobre el ceremonial de corte saboyano a inicios del siglo XVI certifican la importancia de la presencia de Beatriz de Avis en la alteración de los rituales y etiqueta cortesanos, y en la creciente transformación de la composición clientelar de la corte de la duquesa y, por consiguiente, del duque¹.

No obstante, hay mucho por hacer. Sobre todo en lo que respecta al conocimiento de la figura y acción de la infanta Beatriz, cuyo perfil se mantiene camuflado por el desconocimiento y el preconcepto. Este ensayo se propone reflexionar sobre cómo un análisis atento a las circunstancias formativas de la vida de la infanta (educación y cultura material y visual) ayuda a reevaluar los contornos de la imagen historiográfica que aún conserva, y a entender cómo esos aspectos fundamentaron la construcción de los mecanismos de expresión de poder que utilizó en su nueva corte.

1. LAS CIRCUNSTANCIAS

La infanta Beatriz nace en el palacio de Alcáçova en Lisboa, el 31 de diciembre de 1504, y fallece 34 años más tarde en Niza. La segunda hija del rey Manuel I (r. 1495-1521) y de su segunda mujer, María de Aragón y Castilla (r. 1500-1517), tenía apenas doce años, cuando, en 1516, llegaron a la corte de Lisboa dos embajadores del duque de Saboya, Carlos II. La crónica de Damián de Góis no es clara sobre los acontecimientos, pero no deja margen a equívocos al escribir que los dos hombres regresaron a su tierra natal sin que aquel «negocio se concluyera»².

La juventud de Beatriz no constituía ninguna novedad y obtendría con facilidad la necesaria dispensa papal para

biografía sobre Carlos II. Para la historia del ducado de Carlos II de Saboya ver (Lambert, 1840; Merlin, 1994; Barbero, 2002, Bianchi y Gentile, 2006).

Sobre la infanta Beatriz véanse los siguientes textos (documentación y bibliografía crítica que incluyen), que constituyen la mejor y más actualizada reflexión sobre su vida (Buescu, 2012 y Merlin, 2012); véase también (Quarti, [1997]: [45]) sobre su papel en el gobierno del ducado.

¹ (Barbero y Brero, 2008; Brero, 2005).

² (Góis, 1749: 570). Las traducciones son mi responsabilidad.

la concretización del casamiento. Esta no sería, por tanto, razón suficiente para ignorar y/o dilatar conversaciones con los enviados saboyanos. Por eso, Carlos II insistió, enviando emisarios constantemente, pues identificó con nitidez las ventajas de un enlace con la infanta Avis-Beja.

Por un lado, el duque tenía recelo principalmente por las ambiciones expansionistas de Francia, pretendiendo establecer alianzas duraderas y proficuas con las casas dinásticas que se movían en la esfera exactamente opuesta, y que amenazaban la hegemonía de los Valois. Por otro lado, el ducado se encontraba en una situación financiera precaria, debido a las constantes presiones de los cantones Suizos que exigían abultadas cantidades de dinero a cambio de la paz en los territorios de los Saboya³. El escenario del enlace con la hija de uno de los monarcas más ricos de Europa certificaría la autonomía financiera del ducado⁴.

La gran opositora a este plan sería la madre de la infanta, María de Aragón y Castilla, tía del entonces Carlos I, heredero universal de aquellas que fueron las tierras y la casa de origen de la reina. Este dato revelará mucho de la personalidad de María y de la comprensión de lo que fue su acción dinástica; a la soberana le interesaba conseguir un enlace digno para su hija, como descendente de rey que era, mucho más que contentar al sobrino y a su dinastía de origen, por más poderosa que esta fuese.

Y su voluntad prevaleció, hasta después de su muerte, época en la cual tanto su ausencia como las circunstancias políticas permitieron desbloquear las negociaciones. En verdad, María dejó en su testamento, redactado en julio de 1516, una cláusula exclusivamente dedicada a este asunto y en la cual incluía un claro mensaje a Manuel I: que casase a las hijas fuera del reino, pero con reyes, con hijos de reyes legítimos o, caso no fuera posible, que las ordenara monjas, incluso a la fuerza⁵.

³ (Merlin, 2012: 101-132).

⁴ Para la historia de la vida y del reinado de Manuel I ver (Costa, 2005).

⁵ (Buescu, 2012: 76 y 74).

Esta firmeza, casi crueldad, testifica los recelos de la reina, los cuales, a pesar de los acontecimientos que sucedieron a su muerte, el rey comprendía e intentó respetar, dentro de aquellos que eran sus deseos y posibilidades: por un lado, en el testamento escrito en abril de 1517 en el que Manuel I recomendaba al príncipe João que protegiese y amparase a las hermanas, concediéndoles las condiciones para la realización de enlaces a la altura de su estatus real, y por otro, en la *Instrução (Instrucción)* que dictó para que Beatriz llevase con ella.

Concomitantemente es posible que Beatriz hubiera sido convencida por su padre con los mismos argumentos con los que se convenció a sí mismo: sus ambiciones políticas que, reflejadas en la nueva geografía soberana de la hija, le auguraban un papel principal en la política centro-europea y la estrecha unión a la casa Habsburgo, con la cual se negociaba firmemente el enlace entre el rey de la Monarquía Hispánica y la infanta Isabel de Portugal (hermana dilecta y muy unida a Beatriz)⁶.

Los descendentes de los monarcas, y particularmente las hijas, tenían un papel relevante en la relación de redes dinástico-familiares y en la consolidación de las alianzas diplomáticas delineadas por la gestión de los intereses geopolíticos europeos⁷. De los varios hijos de Manuel I, que se casó tres veces, sobrevivieron por esa época (ya que de su último matrimonio nació una hija en el año de la muerte del padre) dos jóvenes: Isabel y Beatriz. De esta manera, la opción del enlace con Saboya no puede entenderse como un capricho o una mera opción. Será antes el punto central de una intensa y estratégica reflexión sobre las ventajas políticas de tal consorcio, el cual permitía al monarca concretizar la ambición de expandir su área de influencia hacia la Europa del otro lado de los Pirineos⁸.

⁶ (Buescu, 2012: 60).

⁷ Introducción en (Cruz y Stampino, 2013: 1-21).

⁸ (Merlin, 2012: 103-105). Merlin nos da la idea de que, entre la presión hegemónica de los Habsburgo y los intereses políticos de la corona portuguesa, aun estando en desventaja, este enlace interesaría a Manuel I. De hecho, el rey recusaría la propuesta del duque de Baviera, Guillermo IV, en 1519, ya que «sus intereses

2. LA EDUCACIÓN EN LA CASA DE LA REINA Y EN LA CORTE LISBOETA

El análisis individualizado y extenso de la historia de los diecisiete años de vida y diligencia de la reina María en Portugal es aún una tarea pendiente. La historiografía lo ha abordado, casi siempre, desde la órbita de la actuación de Manuel I o como parte de una triada: la de las mujeres del monarca⁹. Aun así, la reina María no fue una mera pieza de engranaje. Al contrario, tenía opinión, fuerza y voluntad suficiente para ser escuchada y respetada en la corte¹⁰. Su oposición al enlace desventajoso de la hija exprimía un sentido dinástico que no puede ser interpretado como falta de inteligencia de las dinámicas del gobierno de los reinos europeos. En cambio, se traduce en un apurado sentido de soberanía, basado en la formación intelectual y aristocrática que recibió como infanta de Aragón y Castilla, y explanando un espíritu diligente y una forma de actuar diferente de aquella que el marido y el sobrino le querían imponer.

Más allá de las características de la personalidad de cada uno de sus hijos, no caben dudas de que la reina transmitió a todos una educación esmerada y un sentido filial enraizado, y, paralelamente, la tenacidad, formación y competencias necesarias para el desempeño del papel dinástico que les estaba reservado, independientemente de su género al nacer¹¹.

Será en este contexto de favorecimiento de los estrechos lazos político-familiares practicados en la corte manuelina

con la casa de Austria estaban localizados en la línea imperial, y una aproximación a los Saboya se ajustaba mejor a su política euro-mediterránea.», (Costa, 2005: 252). Ver también (Viterbo, 1908: 8 — con error en la fecha —, Buescu, 2012: 75-76 y Costa, 2005: 250-253).

⁹ Véase el más reciente y completo título sobre este asunto (Sá y Combet, 2012).

¹⁰ (Costa, 2005: 220-222, Buescu, 2012: 61 y Sá y Combet, 2012: 124-202 [137-139 y 161]).

¹¹ Sobre la vida y formación de la infanta Beatriz ver (Buescu, 2012: 51-99): «en el caso de la reina María hubo siempre una gran proximidad con los hijos» (p. 60). Se sabe, por ejemplo, que Beatriz estuvo presente en la representación de la *Exortação da Guerra* de Gil Vicente (1513), texto eminentemente varonil, destinado a conmemorar la auspiciosa partida de Jaime, duque de Bragança, hacia la expedición de conquista de Azemmour al norte de África (p. 64).

y en la casa de la reina (donde los hijos, varones o mujeres, fueron criados hasta su muerte) que unió a los hermanos a lo largo de la vida, donde se pueda entender mejor la donación del condado de Asti y del estado de Bresse a la infanta Beatriz por Carlos V, en 1531, heredado por Manuel Filiberto, y en adelante integrado plenamente en el patrimonio de la casa de Saboya¹².

2.1. La *Instrução* de Manuel I y la *dignitas* de la infanta Beatriz

El amor filial también se refleja en la *Instrução* que Manuel I escribió a su hija, un documento que mezcla la emoción con los valores de la moral vigente y los rigurosos consejos de un padre que era también rey¹³. El texto se inicia con la expresión «señora hija», en donde la infanta también es definida como inteligente. Manuel I consideraba incluso que las muchas virtudes que la infanta poseía le dispensarían de los consejos, pero, ya que los escribía, si se los daba era por el amor que le tenía y por el deseo de que ella fuese «la más acabada y perfecta princesa» que jamás se hubiera visto.

La *Instrução* seguía el patrón de consejos de comportamiento y de obediencia, a la religión, a la moral y al marido, que Beatriz debía cumplir¹⁴. Estos consejos, la enorme aristocrática comitiva que acompañó a la infanta y la valiosa dote, fueron la manera encontrada por el monarca para asegurar la dignidad regia de la hija en su nueva corte ducal. A esto la duquesa consorte sumó la educación en la casa de la reina y en la corte portuguesa, la etiqueta y las prácticas allí cimentadas, conservando casa propia, incluso cuando fue sustentada financieramente por el patrimonio saboyano.

El estatuto regio se mantuvo así, en una corte paralela a la del duque, con servidores propios, cuyo núcleo central

¹² («Poder de la Infanta Beatriz de Portugal ...» y «Privilegio del Estado de Bresse ...»).

¹³ Ver también la descripción de la despedida entre padre e hija en (Resende, 1752: 102).

¹⁴ («Instruzione del Re di Portogallo ...», f.º 5) em (Carvalho, 2009: 261-265).

provenía de la casa paterna pero que fue sumando saboyanos y piomonteses según las necesidades, demostrando igualmente la adaptación y flexibilidad socio-política de la infanta Beatriz. Este punto fue probablemente objeto de un párrafo específico (hoy desconocido o perdido) en la *Instrução* que Manuel I dejó a su hija, sin albergar dudas de que la infanta estaría preparada para la función de gobernante y sabía lo que se esperaba de ella. Y esto no era sumisión, reclusión o indiferencia hacia los acontecimientos de la política europea.

2.2. El incidente con el cardenal Juan de Lorena y la altivez de la infanta Beatriz

En este punto, las impresiones del suceso que Brantôme relató en uno de sus textos más conocidos sobre el encuentro del cardenal Juan de Lorena (1498-1550) con la duquesa, muestran el contraste entre los ceremoniales de las diferentes cortes y, principalmente, cómo esos rituales manifestaban la tensión en las relaciones entre las casas reinantes.

El cardenal, después de una entrevista con el duque Carlos II, se dirigió a los aposentos de la duquesa; acercándose a Beatriz, «toda la arrogancia del mundo», vio cómo ella le extendía la mano para ser besada. Juan de Lorena, incomodado «por esa afrenta», se le acercó más con la intención de besarla en la boca; la duquesa reaccionó retrocediendo. El cardenal, «perdiendo la paciencia» se puso lo suficientemente cerca para asegurar la cabeza y «a pesar de ella [Beatriz], la besó dos o tres veces». Según Brantôme, Beatriz reaccionó muy mal, gritando y vociferando en portugués y castellano.

Este episodio, que ha sido utilizado para clasificar a Beatriz de arrogante, sobre todo al compararla con el carácter del marido, merece alguna atención. En realidad, lo que Brantôme identificó como arrogancia, dejando paradójicamente escrito un argumento de Juan de Lorena igual de arrogante, no era otra cosa que el reflejo de las diferentes etiquetas y protocolos entre las diversas cortes. Según aquel autor, Lorena argumentó que si besaba a la reina francesa que «es la mayor reina del mundo» ¿por qué no reaccionaría de

igual manera con «¡una pequeña duquesa suya!»? ¹⁵ Al igual que Beatriz había demostrado no estar mínimamente a gusto con las reglas «francesas» de Lorena, la posición de los dos hombres revela sobre todo preconcepción e ignorancia ante la etiqueta de corte portuguesa, que la infanta había traído consigo e instalado en su nueva casa, formando así parte de la construcción de su imagen de poder¹⁶.

De esta etiqueta de corte portuguesa, se hizo eco la descripción del encuentro entre el cardenal Alexandrino, legado papal en la Península Ibérica, y la reina Catalina y la infanta María en Lisboa en el año de 1571. De acuerdo con el relato del secretario de Alexandrino, Catalina recibió al legado papal en una sala después de dar dos pasos en su dirección «con una leve inclinación»; cuando el Legado se despidió, se puso «en pie, pero no se movió de su sitio, y apenas realizó una leve inclinación de cabeza». En la misma noche, Alexandrino se desplazó al palacio de la infanta María, una de las más cultas y más ricas princesas de entonces, encontrándola de pie; arrodillado a su entrada, la infanta acompañó al religioso hasta la «mitad de la sala, con una humilde inclinación», después de terminada la conversación¹⁷. Es decir, aun con diferentes estatus (reina e infanta soltera) no había en estos encuentros lugar para besos, contactos físicos entre las personalidades regias y otros (aunque estos fuesen miembros del clero papal o representantes reales), o equívocos ceremoniales.

Y así lo esperaba la duquesa, si el cardenal francés no hubiese tenido costumbres tan descuidadas e impropias en el trato con los miembros de la familia real portuguesa. Desde este marco, es más fácil entender el desagrado, nada reverencial, de la duquesa de Saboya con el cardenal francés. Beatriz representaba públicamente las prácticas ceremoniales que había aprendido y quería mantener como suyas, los cuales,

¹⁵ (Brantôme, s.d: 360).

¹⁶ «La llegada de la infanta de Portugal tuvo notables consecuencias en el ceremonial de la corte. Habitados a las formas abiertas y cordiales de Carlos III, que fue educado a la francesa, los súbditos saboyanos se encontraron delante de una princesa que guardaba un profundo sentido de soberanía y que pretendía también manifestar a nivel exterior su superioridad real.» (Merlin, 2012: 111).

¹⁷ (Cardoso, 2012: 58-59).

no olvidemos, eran ampliamente justificados y reproducidos por el amplio séquito que la acompañaba en su corte.

Estas prácticas fueron transmitidas a sus hijos conforme a la *instrucción* del padre: «la educación de ellos [los hijos de la duquesa] que sea en toda la virtud y buena enseñanza como hijos vuestros que deben ser y nietos míos y de vuestra madre» («Instruzione del Re di Portogallo Emanuele a Beatrice...», f.º 5)¹⁸.

Beatriz no entendía por tanto que hubiese razones para intimidarse, intentando, más bien, que el religioso entendiese el despropósito de su pretensión. Sería interesante saber qué palabras usaría y sentimientos expresaría la infanta en caso de que hubiese documentos que describiesen su versión de este episodio.

El relato del encuentro de Cristina de Dinamarca (1521-1590), hija de Cristiano II de Dinamarca y de Isabel de Austria, hermana de Carlos V, que se dirigía camino de Milán, y de Beatriz, nos da, en cambio, una imagen substancialmente diferente. En abril de 1534, la «bella duquesa» esperó «ella misma» por la invitada a las «puertas de su castillo», «abrazando afectuosamente» a Cristina y «llevándola de la mano a subir las escaleras hasta las mejores salas en palacio». Los invitados pasaron dos días en aquellos «confortables aposentos, apreciando los breves momentos de descanso» ya que, de acuerdo a Francesco Bottigella, las fiestas fueron continuas y la duquesa «parecía la menos cansada de toda la fiesta, y se presentaba resplandeciente de salud y buena disposición»¹⁹.

Beatriz manifestaba en este aspecto rasgos de carácter próximos a los del progenitor, y emulaba lo que vivió y las prácticas de su corte de origen, donde las fiestas y el dominio cada vez mayor y más desarrollado de los comportamientos cortesanos eran estimulados y muy apreciados por su padre²⁰. Es cierto que la duquesa se esforzaría por agradar a su cuñado, Carlos V, tío también de Cristina, pero Beatriz hizo más de lo necesario. De hecho, la comitiva de la princesa

¹⁸ (Carvalho, 2009: 264).

¹⁹ Todas las las citas en (Cartwright, 1912: 87).

²⁰ (Alves, 1985: 83-92 y Costa, 2005: 226-233).

fue recibida por el embajador del Emperador en las torres de Susa y Beatriz no necesitaba haber actuado en aquel contexto. Y aún así se preocupó por enviar con el embajador «dos elegantes literas de carmesí brocado» para acomodar a la joven.

3. OBJETOS ARTÍSTICOS Y PODER

Este dato, que también revela la afabilidad y disponibilidad de la duquesa, nos remite al universo de los objetos artísticos de su dote que fueron llevados a Turín.

Una de las categorías que consta en el inventario de la extensa dote es, de hecho, la de los «doseles» en la cual aparece enumerada «una cámara de terciopelo carmesí que consta de ocho piezas»²¹. Brocado y terciopelo no son el mismo tipo de tejido y el color carmesí, a pesar de caro, no era muy raro entre la élite a la que ambas mujeres pertenecían. Sin embargo, no sería difícil que los tejidos usados para cerrar las literas fuesen reutilizados de tejidos provenientes de la dote de la infanta.

Los tejidos y las joyas formaban parte de la cultura visual portuguesa y poseían una importancia considerable en la construcción de la imagen de opulencia y poder de la misma. En este sentido, el extenso relato resendiano de la ida de la infanta es bien detallado. En palabras del cronista nunca:

de España [es decir, de la Península Ibérica] salió, ni se vio gente tan rica, tan galante, y tan sensata. Porque hubo muchos hombres de vestidos bordados de muchas ricas perlas y muy riquísima pedrería, muchos canutillos, mucha laminaría, muchos bordados de aljófar, muchos orlos de orfebrería, y singulares bordados, y entretallas. Y no había hombre que no llevase muchos ricos collares de pedrería, perlas, y oro esmaltado, y así muchas grandes cadenas de tiracol. (Resende, 1752: 98)²².

²¹ (Sousa, 1742: 477).

²² Sobre la importancia del vestir y de las joyas en el reinado de Manuel I ver (Alves, 1985: 81 y Crespo, 2015: 121-139).

3.1. La dote

La dote fue descrita en un documento copiado por un descendiente del tesorero de la infanta, Álvaro Tojal, que fue a Saboya como miembro de su séquito. Finalizada el 15 de abril de 1522, se dirigía a informar al rey, en esa época João III hermano de la duquesa, del valor y quitación de la misma. Sin embargo, cuando se reunió en la primavera de 1521, la dote de Beatriz se destinaba a asegurarle la dignidad real a la par de la proyección de una imagen de majestad, de soberano poderoso y fastuoso de Manuel I. Para ello juntó objetos y bienes que ascendían a la abultada suma de 150.000 cruzados, 55.000 de ellos pertenecientes únicamente al ajuar.

Los objetos que componen la dote de Beatriz son de diversa y muy vasta índole, pues se destinaban a reproducir una domesticidad que igualaba a aquella en la cual la infanta había vivido: cordeles, cacerolas, esclavos, herramientas y animales, estaban incluidos en la misma lista que las joyas o las tapicerías más valiosas. Y aunque no se conozca bien el proceso por el cual reunieron estos objetos, es probable que algunos fuesen recogidos de entre los espolios que adornaban o se guardaban en los palacios reales, y que otros fuesen específicamente seleccionados o incluso ordenados²³.

En este texto nos interesan los que testifican las elecciones artísticas de la infanta. Infelizmente, no se conoce documentación que aclare cuáles fueron estos casos, aunque los adjetivos y descripciones constantes en la dote nos permiten entender que la infanta llevó con ella cuatro conjuntos de objetos que reflejan, por un lado, líneas de su personalidad y, por otro, un claro uso de los mismos como formas de reflejar un empoderamiento representacional en la corte ducal.

Beatriz, que ya había heredado de su madre, llevó con ella para Saboya varios objetos que exhibían la «divisa de las maravillas» (cinco, en total: un plato de plata; un reloj de plata; dos libros de las horas de Nuestra Señora; un barril de oro), o sea, el símbolo que la reina María usaba como

23 Sobre la composición del dote ver (Buescu, 2015: 47-65).

emblema personal²⁴. Es significativo que la infanta incluyese la insignia materna entre las piezas que llevaba con ella para Saboya. Particularmente cuando, como se sabe, las cotas de armas de las mujeres peninsulares eran ostentadas en lisonja, quiere decir, en un losange apoyado en uno de los ángulos agudos, y dividido al medio en su vertical, dejando el lado izquierdo en blanco (para albergar las armas del marido en el momento del enlace), y el lado derecho ocupado con las armas del progenitor. Madre e hija reproducían un mismo desplazamiento para una nueva corte, en espacios y tiempos diferentes, pero marcados por el mismo tipo de función y actuación que caracterizaba las vidas de las mujeres nacidas en el seno de dinastías reinantes.

También Manuel I reconocía el significado de la línea matriarcal en la formación de los miembros de la dinastía, según dejó escrito en la *Instrução*:

De todas estas cosas Señora hija, os pido y encomiendo mucho que tengáis mucho cuidado y recuerdo para haber de así hacer y cumplir, como merece el mucho amor que os tengo, y os las digo y en tal manera que con ellas, primeramente, ganéis la bendición de Nuestro Señor, y después de vuestras abuelas, la reina de Castilla y [de] mi madre, que tan virtuosas y excelentes princesas fueron, y así la mía y la de vuestra madre («Instruzione del Re di Portogallo Emanuele a Beatrice...», f.º 7)²⁵.

El ajuar también integraba objetos que mostraban unidas las armas de Portugal y Castilla (dos fuentes de plata, todas labradas; tres aguamaniles de plata dorados; una confitera de plata dorada; un libro de pergamino), casi seguro llegados de la casa de María, y que contaban la historia de Beatriz hasta su matrimonio.

Con su nueva vida, el blasón de la infanta se completaba con las armas del padre y las de Saboya. Dos fuentes de plata dorada; dos bacías de agua para las manos en plata; dos picheles (jarros para servir vino) dorados y labrados; un

²⁴ Las maravillas, caléndulas o margaritas, son designaciones populares e imprecisas de una serie de plantas de la familia botánica de las *Asteraceae*. Sobre este asunto ver (Seixas y Galvão-Telles, 2005: 332-336).

²⁵ Ver también (Carvalho, 2009: 264).

barnagal (jarra de mesa) de plata dorada por dentro y por fuera, todos con las armas de Portugal y Saboya, en esmaltes, mostrando cómo a los objetos escogidos se les habrían añadido los blasones de la casa dinástica de origen y de la nueva casa de la duquesa.

Beatriz mostraba mediante la dote su formación y la cultura material y visual que caracterizaban su modo de vida. Es por eso que el ajuar tenía objetos con los símbolos de la madre, de la *casa* de la madre (o sea, del matrimonio con Manuel I) y de la nueva *casa* de la infanta. Así como símbolos del padre, de la dinastía de origen de la infanta; símbolos que no aparecían nombrados o adjetivados, pues no lo necesitaban, por definirse a sí mismos: la serpiente alada, la insignia de la esfera.

4. OBJETOS ARTÍSTICOS Y EMPODERAMIENTO

La dote de Beatriz manifestaba principalmente su herencia dinástica y, a través de los actos de ella, una nueva era. Una era en la que el proyecto político y el título del Rey se reflejaban en la opulencia de las dotes de las hijas. La infanta, por haber sido la primera, ponía bien alto el listón a superar por las hermanas. Manuel I se presentaba «Por la gracia de Dios Rey de Portugal y de los Algarves de ambos lados del mar en África señor de la Guinea y de la conquista navegación y comercio de Etiopía, Arabia, Persia e India», y este título representaba riqueza, prestigio, ambición política y dispersión geográfica, como Europa nunca antes había visto²⁶.

La ausencia en el título de la referencia europea en los lugares que la geografía imperial manuelina alcanzaba, significaba que el monarca tenía consciencia de que la posibilidad de unión de las coronas ibéricas se había desvanecido con la muerte de su primer hijo, Miguel da Paz (1498-1500), y que los intereses de la corona portuguesa en el complejo ajedrez político europeo tendrían que ser defendidos por la dinastía

²⁶ (Góis, 1749: 59). Sobre el proyecto imperial de Manuel I ver (Thomaz, 1990, 1994: 189-206).

y su clientela. Los enlaces de sus hijas prometidas y las instrucciones que dejó a su heredero, João III, lo testifican²⁷.

Manuel I fue invirtiendo de forma consciente, persistente e innovadora en una imagen simbólica y representativa ajena a las convenciones europeas, buscando, por un lado, un término personalizado del poder y, por otro, una provocación de sorpresa e impacto que combinase con su ambición. Para tal, recurrió a varios elementos, destacando entre ellos los que fueron edificando una imagen que asociaba al monarca portugués a prácticas y a la cultura visual asiática, especialmente india, una de las vertientes más originales e interesantes de su iconología²⁸.

La simbología de su poder se destacaba en la dote de la infanta Beatriz al referenciar la geografía del imperio. De las veinte entradas en la categoría «brazales» (todas en metal precioso; oro o plata), el término «India» clasifica a seis de ellas. Más allá del reconocimiento de la alteridad de las técnicas de manejo del metal y de encaste de las piedras preciosas, la referencia a la India valía por sí misma como caracterización de las pulseras, manifestando, por un lado, un gusto por estas piezas (y no únicamente por los metales y piedras preciosas) y, por otro, la importancia y peso de las piedras preciosas, particularmente de los innumerables rubís, que servían de lema inaugural de la definición estándar de las joyas de la corona portuguesa²⁹.

Cabe destacar, finalmente, la síntesis inspirada por un objeto artístico, un «incensario de plata, todo dorado, con su cuchara atada por una cadena, que tiene un elefante en la popa, y en la proa tiene una cabeza de serpiente», como instrumento de demostración de una imagen de poder; tanto

²⁷ (Buescu, 2012: 75, 88). Véanse, por ejemplo, las instrucciones que João III dejó a Pedro de Mascarenhas, miembro de su Consejo y su caballero mayor, cuando le encomendó la embajada en la corte de Carlos V, e que quiso que pasase por Saboya: «porque así/ como en cosas más propias os agradeceré/ al hacerlo por el mucho amor que le tengo, e por los grandes/ merecimientos de la persona de la Duquesa Infante/ mi Hermana.» («Instruções», f.º 161).

²⁸ (Alves, 1985: 95-155 y Pereira, 1995).

²⁹ (Alves, 1985: 113). Sobre la importancia de la joyería de Asia en Portugal ver (Crespo, 2015a).

propagandístico (la serpiente que evoca a la iconografía del rey Manuel I) como testigo representativo (elefante) de la extensión geográfica, política y simbólica de ese poder ejercido por el soberano³⁰.

Realmente la presencia de la infanta causó un significativo impacto visual, material y representacional (portugués o asiático) en la corte saboyana. En este sentido, se puede asegurar que fueron conseguidos los objetivos de Manuel I. Sin embargo, su muerte precoz, apenas cuatro meses después de la partida de su hija, no le permitió desenvolver la estrategia que tenía esbozada. Si hubiera sobrevivido hasta al bautizo de su primer nieto, Adriano, en diciembre de 1522, seguramente se habría regocijado con la exclamación de Antonin Dal Pozzo de que «contempló la soberbia pompa de Darío» al entrar en el palacio de Beatriz³¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves, Ana Maria (1985), *Iconologia do poder real no período manuelino. À procura de uma linguagem perdida*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Barbero, Alessandro (2002), *Il ducato di Savoia. Amministrazione e corte di uno stato franco-italiano (1416-1536)*, Roma / Bari, Editori Laterza.
- Barbero, Alessandro y Brero, Thalia (2008), «Genre et nationalité à la cour de Béatrice de Portugal, duchesse de Savoie (1521-1538),» en Letizia Arcangeli y Susanna Peyronel (ed.), *Donne di potere nel Rinascimento*, Milan, Viella, pp. 333-360.
- Bianchi, Paola y Gentile, Luisa Clotilde (dir.) (2006), *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Torino, Silvio Zamorani Editore.
- Brantôme (s.d.), *Vies des Dames Galantes*, Paris, Garnier Frères, Éditeurs (reedición da impressão de 1740).
- Brero, Thalia (2005), *Les baptêmes princiers: le cérémonial dans les cours de Savoie et Bourgogne (XVe-XVIIe s.)*, Lausanne, Université de Lausanne.

³⁰ (Sousa, 1742: 453).

³¹ (Brero, 2005: 299).

- Buescu, Ana Isabel (2012), «A infanta Beatriz de Portugal e o seu casamento na Casa de Sabóia (1504-1521)», en Maria Antónia Lopes y Blythe Alice Raviola (coord.), *Portugal e o Piemonte: a Casa Real portuguesa e os Sabóia. Nove séculos de relações dinásticas e destinos políticos (XII-XX)*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 51-99.
- (2015), «O dote de uma infanta: o caso de Beatriz de Portugal (1504-1538), Duquesa de Sabóia. Entre opulência e quotidiano» en Nunziatella Alessandrini *et all.* (org.), *Com gran mare e fortuna. Circulação de mercadorias, pessoas e ideias entre Portugal e Itália na Época Moderna*, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, pp. 47-65.
- Cardoso, Arnaldo Pinto (2012), *Embaixada do Papa Pio V ao rei D. Sebastião. Missão do Cardeal Alexandrino em Lisboa (1571)*, Lisboa, Academia Portuguesa de História.
- Cartwright, Julia (1912), *Christina of Denmark. Duchess of Milan and Lorraine (1522-1590)*, New York, E. P. Dutton and Company.
- Carvalho, José Adriano de Freitas (2009), «Instruções de D. Manuel, rei de Portugal, a sua filha D. Beatriz, duquesa de Saboya», en *Pais e Nobres I Cartas de instrução para educação de jovens nobres (séculos XVI-XVIII)*, Porto, Centro Inter-Universitário de História e Espiritualidade, pp. 261-265.
- Costa, João Paulo Oliveira e (2005), *D. Manuel I (1469-1521). Um Príncipe do Renascimento*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- Crespo, Hugo Miguel (2015), «Global interiors on the Rua Nova in Renaissance Lisbon» en Annemarie Jordan Gschwend and K.J.P. Lowe (ed.), *The Global City on the Streets of Renaissance Lisbon*, London, Paul Holberton publishing.
- (2015a), «Os Portugueses e as jóias da Ásia», en *Jóias da Carreira da Índia* (cat. exp.), Lisboa, Fundação Oriente, pp. 17-59.
- Cruz, Anne J. y Stampino, Maria Galli (ed.) (2013), *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham/Burlington, Ashgate.
- Góis, Damião de (1749), *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, Lisboa, Na Officina de Miguel Manescal da Costa.
- «Instruções», Lisboa, s.d., Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa, Cód. 886.
- «Instruzione del Re di Portogallo Emanuele a Beatrice Duchezza di Savoya sua figlia in lingua portoghese e dal medesimo sottoscritta. Marzo 17», Lisboa, 17 de marzo 1521, Biblioteca de Ajuda, Lisboa, 51-VIII-1, n.º 2410.

- Lambert, Pierre (1840), «Memoires sur la vie de Charles Duc de Savoye de Messire Pierre de Lambert seigneur de la Croix, Président des Comptes de Savoye», en *Monumenta Historiae Patriae edita iussu Regis Caroli Alberti: Scriptorum*, Augustae Taurinorum, E Regio Tipographeo, tomo III, pp. 839-930.
- Merlin, Pierpaolo (1994), «Il Cinquencento», en Pierpaolo Merlin, Claudio Rosso, Geoffrey Symcox y Giuseppe Ricuperati (dir.) *Storia d'Italia: Il Piemonte sabauda. Stato e territori in età moderna*, Torino: UTET, vol. III, pp. 3-170.
- (2012), «Beatriz de Portugal e o governo do ducado de Sabóia (1521-1538)», en Maria Antónia Lopes y Blythe Alice Raviola (coord.), *Portugal e o Piemonte: a Casa Real portuguesa e os Sabóia. Nove séculos de relações dinásticas e destinos políticos (XII-XX)*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 101-132.
- Pereira, Paulo (1995), «A simbólica manuelina. Razão, celebração, segredo», en Paulo Pereira (dir.), *História da Arte Portuguesa*, Lisboa, Círculo de Leitores, vol. II, pp. 115-155.
- «Poder de la Infanta Beatriz de Portugal, Duquesa de Saboya, a Francisco Noel para recibir el condado de Asti, cedido en feudo por Carlos V», Turín, 3 de febrero 1531, Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 46, doc. 25.
- «Privilegio del Estado de Bresse concedido por el Duque Carlos de Saboya a favor de su esposa, la Infanta Beatriz de Portugal», s.l., 11 de agosto 1531, Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 46, doc. 31.
- Quarti, Alessandro Gay di ([1997]), «Beatrice di Savoia. Duchessa senza pace», en Emilia Bergoglio Cordano y Gian Paolo Cordaro (pref.), *Capitoli di Storia Mauriziana III*, Torino, B.L.U. editorial, vol. 3, pp. 28-64.
- Resende, Garcia de (1752), *Chronica dos valerosos, e insignes feytos del rey Dom Ioam II (...)*, Lisboa, Na Officina de Manoel da Sylva, 1752.
- Sá, Isabel dos Guimarães y Combet, Michel (2012), *Rainhas consortes de D. Manuel I. Isabel de Castela. Maria de Castela. Leonor de Áustria*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- Seixas, Miguel Metelo de y Galvão-Telles, João Bernardo (coord.) (2005), *Peregrinações Heráldicas Olisiponenses. A freguesia de Santa Maria de Belém*, Lisboa, Junta de Freguesia de Santa Maria de Belém/Universidade Lusíada de Lisboa.
- Sousa, D. António Caetano de (1742), *Provas da Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa (...)*, Lisboa, Na Regia Officina Sylviana, e da Academia Real, tomo II.

- Thomaz, Luís Filipe (1990), «L'idée impériale manuéline», en Jean Aubin (ed.), *La Découverte, le Portugal et l'Europe*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, pp. 35-103.
- (1994), *De Ceuta a Timor*, Lisboa, Difel.
- Viterbo, Sousa (1908), *O dote de D. Beatriz de Portugal Duqueza de Saboya*, Lisboa, Of. Tip. Calçada do Cabra.